

# LA ARGENTINA Y LA CINEGÉTICA EN LA LITERATURA DE CIENCIA FICCIÓN DE PHILIP K. DICK

HERNÁN ANTONIO MOYANO DELLEPIANE

Nuestra patria es un campo fértil e inspirador para este género literario. Encontramos una alusión a la Argentina en el cuento “El hombre dorado” del prolífico escritor norteamericano de ciencia ficción Philip K. Dick (1928-1982).

Para este autor nuestro inmenso país significa un lugar seguro, un refugio natural para sus personajes que están siempre en movimiento, huyendo del peligro, acosados, recorriendo largas distancias para no ser capturados como animales de presa.

No en balde a otro de sus cuentos lo titula “Coto de caza” (“Fair Game”, publicado por primera vez en *If* en septiembre de 1959), donde nuestro planeta es el lugar ideal para que los alienígenas antropófagos practiquen la cacería del hombre.

Aunque parezca una paradoja, como si la humanidad no hubiese evolucionado en millones de años, el inquietante mundo dickiano, con su casi vaciedad, esterilidad y sinsentido, se asemeja mucho al nuestro y al de los tiempos primitivos, donde el hombre era un cazador furtivo que perseguía a sus presas –animales y humanos– para atraparlas y devorarlas en un festín sangriento interminable.

Como una metáfora más, en 1968 Dick creará su más difundida novela –*Do Androids Dream on Electric Sheep? (¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?)*–, llevada al cine en 1982 por Ridley Scott como *Blade Runner*,

donde el protagonista –en la película Harrison Ford– es un cazador mercenario de androides rebeldes.

En “El hombre dorado” la gran heroína es Anita Ferris, una bella y competente mujer de la clase dirigente que le ofrece cobijo en su guarida austral a Cris Johnson, un mutante psíquico que es perseguido implacablemente por nuestros congéneres. Anita le susurra:

Tengo una casa de invierno en Argentina. Si la situación empeora, volaremos hacia allí. Está en el campo, lejos de las ciudades. Selva y pantanos. Aislada de casi todo (1).

Un segundo hogar para invernar, como lo hacen ciertos animales, con la certeza de no ser molestados por intrusos. Una fortaleza inexpugnable rodeada de defensas naturales. A nuestro extenso campo se lo presenta como el mito de una Tierra Prometida en el extremo sur del continente. Tal vez un lugar solitario para ser feliz con la persona amada.

A diferencia de los mutantes bondadosos de la literatura norteamericana de principios de los años cincuenta, no todo lo que brilla es oro y Cris es un mutante malvado que engaña a todas las mujeres gracias a su extraordinaria belleza exterior. Se trata de un superhombre dotado de grandes poderes –predice el futuro– que se esconde en el bosque, donde caza para sobrevivir, y que siempre logra escapar de sus cazadores.

Como ocurre en los cuentos “Sobre la desolada Tierra” (“Upon the Dull Earth”, publicado por primera vez en *Beyond Fantasy Fiction* en noviembre de 1954) y “Un paraíso extraño” (“Strange Eden”, originalmente titulado “Immolation”, publicado por primera vez en *Imagination* en diciembre de 1954) y en la mencionada novela *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?*, la historia de amor prohibido de “El hombre dorado” no tendrá final feliz (2).

En otros relatos de Dick los roles se invierten, y los humanos mutantes, los androides, los robots o los extraterrestres nos dan caza para someternos,

para aniquilarnos o incluso, como ya vimos, para devorarnos (3). Al estar ausente la empatía, la cooperación y la amistad entre los “diferentes” –los mortales ordinarios y los humanos mutantes– será imposible y las superfacultades de los mutantes no conducirán a la humanidad al soñado Paraíso en la Tierra; ya no habrá esperanzas en llegar a un estadio superior de la existencia, nuestro destino final será la destrucción mutua (4).

Dick es un gran escritor filosófico que encontró en la ciencia ficción el medio ideal para expresar sus sanas ideas, sus fobias, sus obsesiones, sus preocupaciones, sus frustraciones. Allí indaga sobre la condición humana – con su gran cuota de estupidez e irracionalidad–, advierte sobre la amenaza latente de la guerra y condena el colonialismo, la violencia, el odio, la xenofobia, el racismo, el fanatismo y toda forma de esclavitud y de autoritarismo –comunismo, fascismo–. En sus relatos de aventuras, terror y fantasía abundan las alegorías, su rica obra permite interesantes interpretaciones; Dick nos interpela y nos invita al análisis y a la reflexión. Es uno de los escritores del género que más atención académica ha despertado.

Para Dick el opresivo Estado del futuro es el gran cazador, un depredador insaciable, un monstruo sediento de poder, un Leviatán, siempre omnipresente y omnipotente. Ejerce el máximo control sobre sus gobernados, les cercena sus antiguas libertades y hasta les puede aplicar la eutanasia si no respetan sus normas.

Por eso, en “Pieza de colección” (“Exhibit Piece”, publicado por primera vez en *If* en agosto de 1954), el protagonista escapa al pasado para tener un hogar, esposa e hijos, santificarse en el matrimonio, elegir el trabajo y no someterse a los mandatos de los burócratas de turno.

Luchar por la libertad es el mismo ideal del protagonista de “La barrera de cromo” (“The Chromium Fence”, publicado por primera vez en *Imagination* en julio de 1955), quien la considera un credo y se rebela contra el gobierno despótico de su patria (Estados Unidos), prefiriendo la muerte antes que caer en sus garras. En ambos cuentos el protagonista quedará

envuelto en sus propias redes y tarde o temprano será exterminado por el Poder; siempre será presa, nunca ciudadano (5).

En el ominoso mundo del futuro imaginado por Dick el opositor al régimen, el adversario político, es considerado una amenaza para el Estado –en realidad para el tirano de turno–, un neurótico, un psicótico, un enfermo mental peligroso que hay que capturar y reformar o desechar. ¡Adiós esperanza!

Dick se enfurece ante “la crueldad de los políticos en todo lo referente a la vida humana, ya que siempre piensan en términos de dinero, no de personas” (6). Se indigna ante “los insultos infligidos a la inteligencia colectiva por aquellos que pretenden hablar en nuestro nombre y en el de la civilización, que ejercen el poder sobre nosotros y sólo piensan en sí mismos” (7).

En sus relatos nos advierte sobre el peligro de los falsos líderes que engañan al pueblo y lo manipulan (a sus seguidores para dominarlos y a sus enemigos para eliminarlos). Considera al verdadero líder como un servidor de los hombres, otro Cristo, condición que no tienen muchos de los políticos norteamericanos de su tiempo.

Sin embargo, casi siempre prefiere prescindir del líder para que podamos pensar por nosotros mismos. Dick sostiene que no hay que concederle al zorro la responsabilidad del gallinero.

Aunque no lograra comunicarse con el apóstol san Pablo –como él afirmaba, tal vez bromeando–, Philip K. Dick era un visionario, un maravilloso escritor. Sus extraordinarias obras se devoran. Aconsejamos ir a la caza de ellas. ¡Vale la pena!

“El hombre dorado” (“The Golden Man”) fue publicado por primera vez en la revista ilustrada *If* en abril de 1954. Titulado originalmente “The

God Who Runs” (“El dios que corre”), nos trae a la memoria la genial vista de cine *La presa desnuda* (Cornel Wilde, Estados Unidos, 1966).

Se trata de una cacería humana donde el indefenso protagonista –un organizador de partidas de caza mayor– no para de correr para evitar que lo atrapen unos feroces aborígenes que lo persiguen día y noche no dándole tregua. Parece que la naturaleza del hombre no cambia y una vez más el hombre es el lobo del hombre.

Por último, mencionaremos los motivos que llevaron a los lectores de la época de Dick a consumir literatura de anticipación mediante publicaciones periódicas especializadas. En su bien documentado blog “La voz de la Historia”, el erudito escritor Alberto N. Manfredi (h) expresa lo siguiente:

En 1953 el mundo de la posguerra era testigo de grandes cambios en materia tecnológica, científica y espacial. Había dado comienzo la Era Atómica, los avances en campos tan diversos como la materia y la antimateria, la física, la química, la biología, la robótica y la computación, comenzaban a asombrar a la humanidad, los nuevos descubrimientos astronómicos ampliaban los límites del Infinito y las grandes potencias se preparaban para dar los primeros pasos en la carrera espacial, probando misiles, disparando vectores y experimentando con instrumental y carburantes de última generación.

En ese contexto, era lógico que una disciplina como la ciencia-ficción encontrase campo propicio para su desarrollo. Y al torrente de autores, libros y publicaciones que ya existían desde comienzos de siglo, se les sumaron otros que vinieron a enriquecer tan atrapante y novedosa temática (8).

Es interesante destacar que la primera publicación periódica de ciencia ficción de habla hispana es argentina. Promocionada como revista de fantasía científica, *Más Allá* nació en 1953 gracias a la visión pionera de la porteña Editorial Abril. Pero esa es otra historia...

## Notas

(1) PHILIP K. DICK, *Cuentos completos 3. El padre-cosa*, Buenos Aires, Ediciones Martínez Roca, 1994, p. 72. Anita lleva una banda roja y negra en una manga como emblema de su clase, el rojo y el negro son los colores de los símbolos nazis, evocan la sangre y la muerte; a mediados del siglo XX la Argentina es vista como un refugio seguro para los criminales de guerra alemanes, luego muchos de ellos serán cazados por quienes antes eran sus presas. Podemos agregar que en el cuento “Nul-O” (“Null-O”, originalmente titulado “Loony Lemuel”, publicado por primera vez en *If* en diciembre de 1958) aparece Lemuel, un mutante paranoico de Dick que leyó *Mein Kampf*, de Adolfo Hitler. Parte del relato transcurre cerca de nuestra patria, en Arequipa, montañosa región de la extensa y hermana república del Perú.

(2) Dick se casó cinco veces y tuvo tres hijos, a diferencia de las parejas de los mencionados relatos que no se casan ni tienen hijos. Su universo está poblado por mujeres atractivas, inquietantes, a veces peligrosas. En su cuento “Sobre la desolada Tierra”, Dick también evoca la sangre y la muerte mediante *La Odisea*, de Homero, y la figura de los santos y de los mártires, deteniéndose en la vida de santa Bernadette. Asimismo, invoca a los ángeles cazadores e imagina a las mujeres africanas “dedicadas a las tareas primitivas de cazar, [...] desollar animales, [...] y fabricar cuchillos afilados como hojas de afeitar”. DICK, op. cit., p. 259. Del mismo modo, en su cuento “¡Cura a mi hija, mutante!” (“Psi-Man Heal My Child!”), originalmente titulado “Outside Consultant”, publicado por primera vez en *Imaginative Tales* en noviembre de 1955), Dick dice que en 2017, después de la guerra nuclear, grupos bien armados son atacados por animales depredadores y por bandas salvajes de casi humanos que viven en las ruinas abandonadas esparcidas sobre la faz de la Tierra. Otra vez el depredador se precipita sobre su presa. Dick también dice que, en el Chicago de 1962, el general Butterford amenaza con cazar a todos los mutantes para obligarlos a colaborar con el gobierno con sus paratalentos. Entrenándose para la guerra nuclear que se avecina, en “Foster, estás muerto” (“Foster, You’re Dead”, publicado por primera vez en *Star Science Fiction Stories* en 1955), la maestra Cummings le enseña a su joven alumno Mike Foster a fabricar cuchillos y complicadas trampas para cazar animales pequeños.

(3) En los cuentos de Dick “El ahorcado” (“The Hanging Stranger”, publicado por primera vez en *Science Fiction Adventures* en diciembre de 1953) y “El padre-cosa” (“The Father-Thing”, publicado por primera vez en *Fantasy & Science Fiction* en diciembre de 1954) los parasitarios alienígenas tendrán el control casi absoluto tras invadir nuestro planeta, nuestras mentes y nuestros cuerpos, corrompiéndonos, devorándonos y replicándonos. En “El padre-cosa” tres niños-héroes –uno es un negrito rastreador de nueve años– serán los únicos capaces de cazar y exterminar a los malvados extraterrestres en sus madrigueras. Dick sostiene que los niños son más sabios que los adultos, “más sabios que los humanos”. DICK, op. cit., p. 440.

(4) En el cuento de Dick “Un mundo de talentos” (“A World of Talent”, originalmente titulado “Two Steps Right”, publicado por primera vez en *Galaxy* en octubre de 1954) el mutante Fairchild pontifica sobre la libertad y la igualdad. Se opone a la servidumbre, a la sumisión de un hombre o de un grupo de hombres a otro; los hombres han de autogobernarse, asegura. Se pregunta por qué los humanos ordinarios y los humanos mutantes no pueden trabajar juntos, por qué no pueden ser hermanos. En cambio, como la caridad escasea mucho en el Universo, el mutante Curt Purcell propone el equilibrio de

las fuerzas sociales, el control social de la población, el eterno sistema del depredador y la presa. En un mundo sin fraternidad, los humanos –mutantes y no mutantes– no podrán compartir sus diferentes talentos, sus capacidades superiores, sus poderes –leer las mentes, predecir el futuro, controlar el futuro, mover objetos, animar las cosas, animar la materia inorgánica y fulminar la materia orgánica, convertir material inorgánico en orgánico, convertir piedras en pan, curar a los enfermos, resucitar a los muertos, viajar en el tiempo–. Se acusa a la prensa terrana de falsear las causas del conflicto entre Terra y sus colonias. Ya no quedan mutantes en Terra, su gobierno los trata como fenómenos, monstruos e invasores; pretende exterminarlos en las colonias centaurianas mediante un absurdo y perverso programa de esterilización masiva y confinamiento en campos de concentración. Fairchild es un jefe militar que simultáneamente dirige el gobierno separatista colonial y el movimiento secesionista colonial que lucha por la plena independencia de los planetas; Curt es uno de sus subordinados. Además, hay una chica mutante. De atractiva personalidad, se llama Patricia Ann Connley, es campesina, tiene diecinueve años, aspecto agraciado y es la novia de Curt. Como si estuvieran en un enorme tablero de ajedrez, ellos y los demás humanos del cuento son piezas que otros seres mueven desde arriba. Hay asonadas militares, conspiraciones, personajes ambiguos, héroes y traidores inesperados, infiltrados terranos, colonos antisegregacionistas, mucho odio, violencia y confusión; hay demasiadas facciones enfrentadas en una guerra no declarada, en una anarquía sin igual, en un caos total, en una tragedia singular. Las diversas clases de mutantes luchan desesperadamente entre ellas, de pronto los planetas colonizados quedan sin su escudo protector y a merced de los proyectiles de Terra, la derrota de la resistencia se aproxima... Sin embargo, cuando parece que todo está perdido, todavía queda lugar para el amor y la esperanza. Por otro lado, podemos agregar que en “¡Cura a mi hija, mutante!” la hermandad entre mutantes y no mutantes recién es posible después de la guerra nuclear cuando quedan unos pocos sobrevivientes. Los políticos les tienen celos a los mutantes porque saben que, si éstos ayudan activamente a la gente con sus talentos, llegará un día en que aquéllos ya no serán necesarios.

(5) La sensación de control, de posesión, de persecución, es agobiante en “Pieza de colección” y en “La barrera de cromo”, como cuando el protagonista se ve obligado a recibir los “consejos profesionales” –un sutil lavado de cerebro– de un psiquiatra de la ATP, en el primer cuento, y de un analista robot del Estado, en el segundo. La función del terapeuta consistía en adaptar a la gente rebelde al nuevo orden mundial.

(6) DICK, op. cit., p. 441. Son muy parecidos a los políticos argentinos del siglo XXI, abortistas y ladrones. Dick critica la sociedad de consumo en sus cuentos “Campaña publicitaria” (“Sales Pitch”, publicado por primera vez en *Future* en junio de 1954), “Foster, estás muerto”, “La paga del duplicador” (“Pay for the Printer”, originalmente titulado “Printer’s Pay”, publicado por primera vez en *Satellite Science Fiction* en octubre de 1956) y “Un paraíso extraño”. En este relato el señor Brent –astronauta y cazador deportivo– sueña con explotar un coto de caza en un “planeta virgen” que explora, donde los terranos acaudalados podrían dedicarse a la caza mayor de animales mansos. Allí, en una granja, encuentra a una hermosa y sabia muchacha que, al recostarse en un sofá, parece una gata satisfecha, reposando después de cazar. La peligrosa “jovencita” de once mil años de edad, una especie de diosa cazadora, pertenece a una antigua y prolífica raza de telépatas inmortales cuyo deporte nacional es el ajedrez. Brent se negó a jugar al

ajedrez, prefirió los juegos del amor y terminó cautivo –y transformado– en el zoológico de animales fantásticos de la chica culta y sensual.

(7) DICK, op. cit., p. 9. En “Veterano de guerra” (“War Veteran”, publicado por primera vez en *If* en marzo de 1955), el gobierno norteamericano del año 2169 es financiado por Francis Gannet, un empresario explotador, belicista y corrupto que dirige a los militares y engaña al pueblo con la falsa imagen que promueve de sí mismo. Dick lo describe como un individuo de cabello cano, impecablemente afeitado, de expresión digna y severa; un hombre culto, corpulento, adentrado en la cincuentena, de bondadosos ojos azules y barbilla firme, todo un dignatario majestuoso y respetado. El gran mentiroso, Gannet, un feroz lobo que se esconde bajo la piel del cordero, será engañado por un androide –un hombre sintético fabricado por los venusinos– que imita a un veterano de guerra terrícola. Una vez más la caza, la sangre y la muerte se hacen presentes cuando, como animales al acecho deseosos de matar, hombres y mujeres, más bien bestias, patrullan las calles de Nueva York para cazar y ahorcar a venusinos y marcianos. Esas jaurías humanas llevaban el brazalete rojo y negro del Comité de Defensa de la Guardia Civil de Francis Gannet. En “El último experto” (“The Last of the Masters”, originalmente titulado “Protection Agency”, publicado por primera vez en *Orbit Science Fiction* en noviembre-diciembre de 1954), luego de que las turbas enardecidas derriban y destruyen a casi todos los gobiernos de Europa y Estados Unidos, los anarquistas andantes portan bastones de ironita mientras patrullan a pie el arrasado mundo occidental y cristiano para encontrar y voltear a los gobiernos armamentistas sobrevivientes liderados por antiguos robots. Como si fuera el caballero que mata al dragón para rescatar a la princesa cautiva, el antihéroe Edward Tolby libera a su hija Silvia de las garras del último jefe supremo, el robot gubernamental Bors. Padre e hija pertenecen a la Liga Anarquista, la llamada agencia mundial de protección que intenta acabar con los gobiernos supérstites, sembrando el caos, destruyendo todo vestigio de civilización que encuentra a su paso. Durante su cautiverio, Silvia puede conocer un mundo diferente al suyo, un pequeño universo industrializado, progresista, pujante, racional, organizado, oculto dos siglos tras un anillo de verdes colinas; al comparar los dos mundos, Silvia concluye que el suyo tiene todos los inconvenientes –armas, matanzas, destrucción– y ninguna ventaja. Pero como ya no existen los gobiernos, no tenemos guerras, Tolby le explica con calma a su esbelta hija después de haber cazado y matado a Bors en su lujoso refugio, abarrotado de gruesas alfombras, muebles elegantes, obras de arte y bibliotecas llenas de libros.

(8) ALBERTO N. MANFREDI (H), “*Más Allá*, la primera revista de ciencia-ficción de habla hispana” ([http://lavozdelahistoria.blogspot.com.ar/2015/04/quienes-somos\\_15.html](http://lavozdelahistoria.blogspot.com.ar/2015/04/quienes-somos_15.html)).